

LA VOZ DE LA F.A.I.

Organo de la F. A. I. en Andalucía

"Los que estamos en el frente, queremos detrás una responsabilidad y una garantía; y exigimos que sean las organizaciones las que velen por nuestras mujeres y por nuestros hijos"

COSTA



Año I | Almería, miércoles 23 - 11-38

SEPTIMA SEMANA DE VENDIMIARIO

Redacción: Avda. de la República, 75 | Tel. 15-36 | Núm. 7

COSTA Y DURRUTI

"...le bala de Angiolillo en Santa Agueda no cortó marcadamente el hilo de la vida de un hombre, sino que fue la sentencia de muerte para toda una política de veintitrés años que nos redujo de potencia de tercer orden en todos los respectos, así público como privado, nacional e internacional."

COSTA

Dos años han transcurrido desde la muerte de nuestro Buenaventura Durruti. Decimos nuestro y no damos carácter de monopolio a la palabra. Porque el ejemplar luchador, devorado por la guerra en los días azules de Noviembre, pertenece al pueblo. La figura del obrero león, tiene perfil de universalidad, ya que no solamente los hombres de laboratorio o los cultores de las Letras pueden llegar a romper los límites o alcances políticos de la nación. También los obreros manuales, autodidactas formados en las durezas del presidio o la cárcel, pueden mostrarse al Mundo como fuerzas impulsoras de un proletariado traidor y desorientado.

Durruti no es un tipo que surge entre incoherencias sociales que llegan a quebrarse ante los acontecimientos. Los antecedentes dialécticos del movimiento social, en cuya vanguardia lucha nuestro compañero, hay que seguirlos, no en esos movimientos revolucionarios que, aislados, jalonan la ruta de la clase trabajadora española desde 1909, sino en ese aragones profeta, ahogado, nervioso y cerebral, que después de bucear en el significado de España, y tras de sentir sus problemas angustiosamente, lanza al fin sus predicas revolucionarias, un tanto inconcretas porque desconoce la razón histórica de la lucha de clases, pero en las que alienta la decisión de hallar en una honda transformación social de España la ruta histórica de nuestro pueblo. Este hombre es Joaquín Costa.

No otra cosa significa la raigambre subversiva del movimiento anarquista. La vieja España, que diariamente se agota entre risas estúpidas, fiestas taurinas, conflictos sociales creados por una burguesía mental y económicamente atrasada, tiene que ser superada. ¿Quiénes son capaces de realizar tal labor? ¿Los profesionales de la política? ¡Basta! Estos están completamente descalificados para tan esforzada misión. Si quiera los que llegan con pretensión de vestales republicanas a la contradictoria "democracia" del 14 de Abril, son capaces de lanzarse a tal tarea. Formas y métodos viejos con patina demagógica, estilo giordiano, cuando llega el momento tan propagado por ellos de crear una sólida estructura democrática, fracasan y actúan como lo hicieron ciento treinta y ocho años antes sus antecesores de la Gran Revolución. Sólo una clase, perfectamente situada en el movimiento anarcosindicalista, reacciona energicamente con la aspiración de crear una patria, no para encerrarse en un nuevo nacionalismo, sino para ofrecerla ejemplarmente.

En este movimiento lucha Buenaventura Durruti. Rebelde por temperamento y convicción, hombre cuya vida andariega traza líneas desiguales a través de diferentes países, no acepta que España continúe siendo una colonia cuyo símbolo vergonzante está incrustado en el corazón de Madrid. Nos referimos a la Compañía

Telefónica. Durruti, prisiones, gestos de amargura y profesor de optimismo, bravura, decisión, rudeza y convicción, siente a España con el mismo furor vindicativo que el profesor de Graus. Así se rebela ante los ensayos vacilantes de los primates republicanos que huyen de arrasar los privilegios feudales en el campo, que respetan la existencia del Ejército monárquico y que se inclinan sumisos ante los fogoneros con los que la Guardia Civil alumbra las ciudades, los pueblos y las aldeas.

Joaquín Costa escribió en 1909: "Carecemos de

dirección; vamos dando tumbos, no diré por la historia, por la penumbra de la historia, entre la oscuridad y la luz, entre la muerte y la vida; sin que nos rijan nacionales, sin que nos gobiernen extranjeros; y esto tiene que concluir. Hartos de advertir y de suplicar durante toda una generación; cansados de sufrir vejaciones y de devorar afrentas, han salido de sus casas los productores, resueltos a no volver a ellas sin que eso se haya concluido... de una manera o de otra".

1936 señala la realización, perfectamente concreta, de la frase plerótica de rebeldía del gran arago-

nés. Los trabajadores, cansados de tanta abyección, cobardía e irresponsabilidad por parte de unos supuestos mentores, se dispone a contestar al alzamiento fascista superando sus errores clausistas y lanzándose abiertamente a vencer al fascismo, no con el ropaje descolorido y antiguo del liberalismo a usanza del 98, sino con la expropiación de todos los factores de producción.

En este ambiente lleno de alientos para el futuro Durruti forja con tesón las milicias. Los hombres tenazmente luchan por un nuevo Mundo, no ven a un sustituto de los viejos idólos de la política. Miran al luchador que da más importancia a la acción que a las elucubraciones verbales. Contra los métodos ineficaces del parlamentarismo, en cuyo recinto el fascismo ha tenido su más potente altavoz, los hombres del anarcosindicalismo reaccionan y se lanzan celosamente a la conquista de un régimen social tanto tiempo anhelado. Durruti, intérprete veraz de los objetivos libertarios, opone la acción directa y potente de las muchedumbres, contra los embalsamados que ofrecen palatibles que no palidan nada.

Y el pueblo cumple al fin la profecía de Costa. "Hartos de advertir y suplicar durante toda una generación; cansados de sufrir vejaciones...", convierten a Mesidor en el digno sucesor de esotro, que alumbra la revolución de los siervos franceses; en 1789. ¿Qué serán tapaces, después de haber desviado de su deber, de oponer a la capacidad espontánea de la multitud nuevas frases equivocadas que tratan de desviar de su camino? A partir de 1936, el proletariado español otea ya su propio horizonte.

Dos años han transcurrido desde la muerte de Durruti. Con el perdón a un hombre. Junio con el buen compañero que se nos fué en Noviembre perdidos otros muchos, no por ser anónimos menos héroes y generosos que Buenaventura. En este día de meditación para nosotros, surge como premisa fundamental la necesidad de cohesionar firmemente toda nuestra capacidad orgánica. No hemos renunciado a nuestro gran objetivo. Hemos, sí, hecho honor a nuestro sentimiento de libertad, incompatible con exclusivismo de secta. Pensando hoy en la muerte de los miles de militantes anarquistas caídos desde el 19 de Julio, pensemos que sólo la revolución merece la vida de un militante. Lo otro son topicos y justificaciones absurdas. Lucharemos hasta el final, pero afirmando que aquello no volverá. Está bien muerto el sentido que los hombres de la Granada dieron a los momentos más decisivos de nuestra lucha. No volvemos al Pasado. Durruti, y los que con él supieron del amor glorioso que da el sacrificio de la propia vida, lo afirman. Y nosotros, UNIDOS Y TENACES, VENCEREMOS frente a todos los liberticidas, que no son pocos...

Costa, tiene al fin su digno sucesor.

J. SANTANA CALERO



La F. A. I., ante el héroe que se fué

¡VENCER ES NUESTRA PROMESA!

Más que al hombre, honramos la obra, la voluntad firme y tesonera puesta al servicio de una gran causa. De nuestros días no surgen héroes. Son inútiles y perniciosos en estas horas aciagas. Proclamamos de entusiasmo, perseverancia en una conducta que, no por dolorosa, es menos apetecible para quienes estamos adivinando a las adversidades de una lucha desigual.

¿A que vencer en los lamentos comunes? ¿Qué se fué el hombre? Así queda su obra útil, ejemplar para aquellos que desean honrar su memoria sin reproar o una crítica injusta, siempre posible cuando se defiende una causa noble. No, no levantamos leones; enaltecemos una conducta que muchos han olvidado entre el fúrrago, de apellidos aborrecibles superados por la inconspicuidad de la realidad histórica que vivimos.

Durruti jaló una ruta de respeto recíproco frente a un enemigo común, porque atado con visión exacta la

transcendencia y la complejidad de la pelea que se desarrollaba en España. Este camino es el que nosotros seguimos. Y al conmemorar el aniversario de su muerte prematura, recordamos nuestra decisión de proseguir el camino trágico de la liberación de la subyugación de las clases explotadas del país. Esta es nuestra mejor ofrenda al hombre que supo crear, con su conducta ejemplar, toda una trayectoria contraproducente en algunos aspectos.

Y al reafirmar nuestros propósitos, lo hacemos en la conciencia de que muchos se apercebirán de la responsabilidad histórica de estos instantes y que a tal conocimiento, en manera alguna, la tarea de liberar totalmente a las clases desposeídas, si no se a tener de una actuación concorde con los preceptos y normas que nos marcan los acontecimientos.

Vencer es nuestra promesa. Así honramos a nuestro Durruti. Porque él supo conocer la realidad de los momentos con visión aguda, llegando a la conclusión de que, al lado con la victoria absoluta del sector popular, era posible la consolidación de una gesta que la historia registrará para nuestra superación de los pueblos oprimidos.

¿Vencer? No. Nuestra decisión es inalterable. Que hagan lo propio quienes escuchan. Los instantes no son propicios para admitir vicisitudes de impotencia en los rostros, ni encogimientos en los espaldas. No. La frente erguida. La mirada fija en el horizonte que anuncia el orto, que detendrá al desenfreno capitalista. Nuestros sobrevivientes y entusiasmo frente a la adversidad. Así seremos capaces de vencer.

Que quienes están obligados a ello, comprendan que si nosotros en algunas cosas nos vimos obligados a bifi-

gre generoso, no fué precisamente por nuestra inconspicuidad, sino por todo lo contrario. Estos días, que son de luto, invita a reflexionar. ¿Y qué experiencias son a veces? Más en estos momentos en que muchos han olvidado aquel grito emotivo y de combate de nuestro hermano caído en el día Noviembre madrileño.

La F. A. I., cumple su promesa en una palabra que debe ser suja para todo anarquista: ¡Vencer! Así está la clave de nuestra conducta, la cual ofrecemos a todos. ¡Y que nuestra fuerza no sea desmentada, sino que, por el contrario, la revolucionaria, los los hechos que deben acreditar una obra consecuente e inalterable!

Por la Federación Regional Anarquista
EL COMITÉ REGIONAL

Ayuntamiento de Madrid

16 "Que, dada la trascendencia de la misión a cumplir por los servicios de información militar, promueva la reforma y superación de los mismos y su adaptación a los objetivos propios de la defensa del país.

Se manifiesta por la solidaridad institucional con los militares de Guerra, a quienes hay que atender en todos los órdenes: legal, económico, profesional y social, para que puedan cumplir cabalmente sus labores que por su naturaleza están apropiados a las condiciones físicas del sueldo.

Considera fundamental que nacionalmente se tienda a mejorar y a desarrollar una potente industria de guerra propia que nos permita defender la tutela exterior, no dudando que esto se logrará con la gestión del Comité Nacional de Industrias de Guerra, creado por el Gobierno para esos fines.

Reforma todos y cada uno de los acuerdos del Pleno Económico Ampliado de Enero de 1958 de la C.N.T., y expresa la voluntad de llevarlos a su total realización.

2 Ratifica el pacto C. N. T.-U. G. T., como reflejo de las aspiraciones sucesivas mancomunadas del proletariado español, pacto cuya cumplimiento tiene que ser motivo del mayor interés para cada uno de los centros sindicales, entendiendo que no pueden tolerarse campañas que, pareciendo tendientes a favorecer la unidad sindical, son en mayor obstáculo.

3 Considera urgente la creación del Consejo Nacional de Economía de la República y de los Consejos Nacionales de Industria, órganos básicos para la proyección de una eficaz reconstrucción económica.

4 Defiende las colectividades y la formación de organismos económicos de orientación proletaria.

5 Considera que ha de haber una serie política de abastos que, en principio alguno, asegure las necesidades de los abastecimientos de la vida de la población, para evitar, para ésta, del todo, el principio de un mínimo económico indispensable de artículos de primera necesidad, a precios compatibles con los salarios.

6 El Movimiento Libertario se reafirma en su aspiración fundamental basada en la igualdad de derechos y de deberes y en asegurar el máximo de libertad y de bienestar a todos y a cada uno de los componentes de la sociedad.

7 El Movimiento Libertario dirige el más ferviente saludo a todos los combatientes, heroicos soldados, jefes y Comisarios del glorioso Ejército Popular, a todos estimulados a la lucha, inquebrantable de conquistar la paz, la vida victoriosa por la libertad e independencia de España, por la defensa de la cultura, de la civilización y de la paz de todos los pueblos.

8 El Pleno Nacional de Regionales U. N. T.-P. A. P. F. I. J. L.

una virtud de ha-
Mundo con el des-
to valores como
herosica resistencia
que pretenden
otra independencia

cuencia, como me-
morial, nuestro
por. Hoy, en el
de la cultura y
amo, no vada en
nsibilidad de con-

vertirse en cetro dirigente de un
puñado de jóvenes, para hacer trar
a la temita militar del adversario.

Y Durruti, consigue victorias tras
victorias. Los campos aragoneses son
escenario de epopeyas que la historia
ha solicitado para sus páginas. Frente
a las técnicas, a una organización
de unos elementos superiores, los
hombres de Durruti, para, salben
conquistar kilómetros de terreno y
sola arrebatados por la tradición, a
Durruti, hombre ignorado se re-

[illegible]

negativos, muestra todo su genio, to-
da su capacidad de iniciativa, puesta
al servicio de una gran causa.

Pero Durruti, tuvo un gran error;
demasiado apurado, al frente de
su milicia nunca falló, ¡error fatal
el de nuestro magnífico jefe!

La afirmación de Harrison, "los ge-
niales mueren en la cama", pierde
su axiomático al ser la persona im-
mortal de Durruti, Buenaventura, un
a su inteligencia, su espíritu comba-
tivo. Por esto, tal caudillo del medio-
vo, trabaja y efloresce. Esto lo per-
dió. Si nuestro compañero hubiera
obrado tal como se prescribe en los
tratados de táctica militar, no en-
traría a sueno. Pero no lo comprendía
tú así; afirmable que la palabra, la
la elocuencia de los hechos, son re-
flejos fugaces que se pierden inexor-
ablemente.

Y frente al enemigo perdió su vida
en esa ciudad española que habla
al Mundo de la tragedia de España.

Harrisones puede convencerse ahor-
ra de la relatividad de su afirmación.
Porque no es expuesto afirmar que
Durruti tenía las suficientes dotes
para lucir el distintivo de los que en
estas ocasiones mueren en los cam-
pos de batalla.

Durruti, genio y combate, reflexión
y decisión sin límites, honra a una
raza que muestra su orgullo ante el
Mundo que pretende destruirlo con
su indiferencia.